

simulacion. Sufria qualesquiera injurias , haciendo fuerza á su genio, dicen que por acreditarse de manso. ¿ Y por qué no seria por imitar á Christo , obedeciendo al Evangelio ? La severidad que observó siendo Papa , nada prueba contra esto ; porque es muy diferente cosa tolerar las ofensas hechas á la persona , ó disimular las que se cometen contra la Dignidad. Mostrábase, dicen , muy desinclinado al manejo público , y aun inepto para el gobierno , á fin de que los Cardenales le eligiesen sobre el supuesto de que en su Pontificado ellos lo habian de mandar todo. Mas creíble es que fuese este un desengañado , y cuerdo retiro de quien , por no tocarle entonces la vigilancia sobre el público , cuidaba solo de sí propio. Fingíase , dicen , postrado de los años , y de las dolencias , porque los Cardenales , adivinando un Pontificado breve , esperasen presto otro Cónclave. No creo esta política ( por mas que me digan ) en los Señores Cardenales , que tantas veces eligieron Papas robustos , y aun no pocos mozos , quando en aquella edad hallaron la madurez de la senectud. Y por otra parte Sixto , que había pasado una vida trabajosa , y tenia sesenta y quatro años quando subió á la Silla , es verisimil que estuviese muy quebrantado. Si despues mostró mas robustez , sería porque cargándose de la gravísima obligacion que tenia , se esforzaria extraordinariamente para cumplir con ella. Fuera de que á este fin , dice el citado Leti , que tomaba mas copioso , y generoso alimento , así en la comida , como en la bebida , siendo Papa , que siendo Cardenal.

49 Con gusto me he detenido en el elogio de este hombre singular , que siempre fue objeto de mi admiracion , porque no todos le hacen la justicia que deben. Y de camino daré aquí una cordialísima norabuena á la Religion Seráfica , de haber producido en la persona de este Pontífice , y en la de el Cardenal Cisneros dos políticos tan grandes , que en mi sentir no los tuvo mayores jamas el mundo ; aunque ni á uno , ni á otro faltaron émulos , que quisiesen deslucir parte de sus glorias. En cuyo asunto , lo que

que mas admiro es , que un juicio tan cabal como el de D. Antonio de Solís , en el cap. 3. de su Historia de México , pintase defectuosa la política de aquel gran Cardenal ; bien que colmándole por otra parte de altos elogios. Mas justicia le hacen los Autores extranjeros : singularmente el señor Flechier , Obispo de Nimes , que escribió discretísimamente su vida , como de un Héroe sobresaliente entre los políticos : y otro Frances moderno , que habiendo instituido un paralelo entre los dos Cardenales estadistas Cisneros , y Richelieu , dá la sentencia á favor de el de nuestra Nacion contra el de la suya , concediendo al Español igualdad en la política , con grande exceso ( en esto no hizo mucho ) en Religion , y virtud.

50 De todo lo dicho en este capítulo sale claramente , que en igualdad de talentos , con mas seguridad , y facilidad logran sus fines los políticos sanos , que van por el camino de la rectitud , y la verdad , que los que siguen la senda de el artificio , y el dolo : que aquella es la política fina , y esta la falsa.

---

## MEDICINA.

---

### DISCURSO QUINTO.

#### §. I.

**L**A nimia confianza que el vulgo hace de la Medicina , es molesta para los Médicos , y perniciosa para los enfermos. Para los Médicos es molesta , porque con la esperanza que tienen los dolientes de hallar en su Arte pronto auxilio para todo , los obligan á multiplicar visitas , que por la mayor parte pudieran escusarse : de que se sigue tambien el gravísimo inconveniente de dexarles para estudiar muy poco tiempo , y para observar con re-

flexion (que es el estudio principal) ninguno. Para los enfermos es pernicioso, porque de esta confianza nace el repetir remedios sobre remedios, y cuya multitud siempre es nociva, y muchas veces funesta: siendo cierto, que como al Emperador Adriano se puso por inscripcion sepulcral: *Turba Medicorum perii*, á infinitos se pudiera poner con mas verdad alterada de este modo: *Turba remedium perii*. Por esto creo que haria yo á unos, y otros no pequeño servicio, si acertase á enmendar lo que en esta parte yerra el vulgo.

2 Y para precaver desde luego toda equivocacion, debemos distinguir en la Medicina tres estados, estado de perfeccion, estado de imperfeccion, y estado de corrupcion. El estado de perfeccion en la Medicina, es el de la posibilidad; y posibilidad, á lo que yo entiendo, muy remota. Poca, ó ninguna esperanza hay de que los hombres lleguen á comprehender, como se necesita, todas las enfermedades, ni averiguar sus remedios especificos, salvo que sea por via de revelacion. Pero por lo menos hasta ahora estamos bien distantes de esa dicha. El estado de imperfeccion es el que tiene la Medicina en el conocimiento, y práctica de los Médicos sabios. Y el de corrupcion, el que tiene en el error, y abuso de los idiotas.

3 La Medicina en el primer estado no es de mi argumento, porque no la hay en el mundo; y si la hubiese, merecerian sus promesas toda la fé de aquellos, que escuchan á los Médicos como oráculos. Solo, pues, intentaré mostrar quán fallible es en el estado medio: de donde se inferirá quán falsa es en el último.

## §. II.

4 **Y** Lo primero, para dar á conocer lo poco que los pobres enfermos pueden fiar en la Medicina, bastaria verificar lo mismo que acabamos de decir; esto es, que el Arte Médico, en la forma que le poseen los Profesores mas sabios, aún está muy imperfecto. Pero esto es cosa hecha, pues ellos mismos lo confiesan. De poco ser-  
vi-

viria, para demostrar esta verdad, alegar Autores de otros siglos; porque acaso me responderian, que despues acá se adelantó mucho la Medicina; y así solo citaré algunos de mas alta opinion entre los modernos.

5 El Doctísimo Miguel Etmulero, á quien nadie niega las calidades de eminente Teórico, y admirable Práctico, en varias partes se queixa de el poco conocimiento que hasta ahora hay de los simples: de la ambigüedad de los indicantes, de la ineficacia de los remedios que están en uso. Pero singularmente á nuestro propósito en el Prólogo general de el Tomo segundo asienta, que rarissima vez puede la Medicina remediar mas que los symptomas, ó productos morbosos; pero que la esencia de la enfermedad se queda intacta, hasta que por sí sola la vence la naturaleza; y esto por la ignorancia que los Médicos padecen, ó de la causa de la enfermedad, ó de su remedio apropiado; y añade, que este defecto de el Arte bien le comprehenden, y le lloran los Médicos sabios, al paso que los ignorantes viven muy satisfechos de que hacen maravillas: *Sanè frequentissimè in praxi occurrit, ut non nisi à posteriori productis morborum, ac symptomatis occurratur; à priori vero causa, seu spina intacta relinquatur: idque vel ob causæ genuinæ ignorantiam, vel appropriati remedii defectum: Medicis ignorantibus optimè se agere opinantibus; scientibus verò tacitè ingemiscentibus, & suos defectus adhuc deplorantibus.*

6 La sublime reputacion que entre los Profesores de la Medicina obtiene el Romano Jorge Ballivio, se evidencia, de que en el espacio de treinta años, contados desde el de 95, que se imprimió su Práctica Médica la primera vez en Roma, hasta el próximo pasado de 725, ván hechas diez impresiones de sus Obras (En que se debe advertir el yerro de el Impresor Antuerpiano, que llamó nona á la Edicion novisima de el año de 25, siendo en la verdad décima; acaso porque no tuvo presente la que se hizo en Venecia el año de 15, que fue la nona, habiendo sucedido á la octava, que poco antes se ha-

habia hecho en París). Este grande hombre (a), despues de señalar las causas, que estorbaron los adelantamientos de la Medicina, dice que los libros Médicos, que hasta ahora se han escrito, dan tan escasa luz, que los Profesores mas doctos andan como á ciegas, sin saber á quién han de creer, qué doctrina han de seguir, qué rumbo han de tomar en la curacion de las enfermedades: que la práctica Médica, que hoy se observa, está viciada con mil axiomas falsos, ó inútiles; y en fia, que la Medicina, bien lexos de haber crecido á una estatura proporcionada, se debe considerar aún entre las faxas, ó en la cuna: *Ideo nemini mirum videri debet, quod libri Medici, per id temporis duplicis juris facti, & uberrimè conscripti, nihil aliud reverà sapiant, quam puram, & abstractam Philosophiam: naturæ interim judicia facta jaceant, & depressa: ipsaque praxeos principia tantoperè turbata sint, ut inter peritissimos hodie non facile constet, quid tenendum, cui credendum, qua demùm via progrediendum sit in absolvendis morborum curationibus. Si consideremus igitur praxeos Medicæ statum, eundem profectò commotum, ac prorsus turbatum per inania axiomata, & falsas quasdam generalitates, aut à scèlis Medicorum diversis, aut à præposteris legibus methodorum, aut ab idolis quibusdam, & præjudiciis cuilibet Medico familiaribus, productas observavimus. Si verò illius ætatem, illam in ipsis adhuc pueritiæ finibus contineri.*

7 Thomas Sydenhan, que es reconocido en toda Europa por el mas célebre práctico que tuvo el último siglo; despues de un prolixo estudio en los libros, despues de observar con vigilantísima atencion por muchos años los pasos de la naturaleza en las dolencias, habla con mas incertidumbre, y perplexidad que todos. Apenas se lee precepto suyo, que no se reconozca haberle estampado con mano trémula. Con noble sinceridad (prenda que hermosa sea escritos, aun mas que la pureza latina, que resplandece en ellos) expone frecuentemente sus dudas, y sus igno-

(a) Lib. 1. Prax. Medic. cap. 10. num. 4.

norancias. Muestra muy limitada confianza en sus propias experiencias; pero casi ninguna en las doctrinas de los Autores. De estos dice, que proponen facilmente la cura de muchas enfermedades, las quales, ni ellos mismos, ni otro algun hombre remedió hasta ahora: *Morborum curationes pro more facillimè proponuntur: atqui hoc ita præstare, ut verba in facta transeant, atque eventus promissis respondeant, magis ardui moliminis illi judicabunt, qui vident haberi apud Scriptores practicos morbos complures, quos nec illi ipsi Scriptores, nec quisquam hæcenus Medicorum sanare valuerunt* (a). Culpa ciertamente grave de los Escritores, engañar al público con la ostentacion de remedios, que ellos mismos experimentaron inútiles, y exponer á los pobres Médicos, que estudian sus obras, á la curacion, y al pronóstico, para quedar burlados, despues de gastar con varias medicinas el caudal, y la complexion de los enfermos.

8 El mismo Sydenhan en otra parte confiesa de sí, que quando despues de grande estudio, y continua observacion; pensó conseguir un método seguro para curar todo género de fiebres, halló que solo habia abierto los ojos para llenarlos de polvo. Tan confuso, y perplexo se halló despues de tanto estudio: *Statim didici me idèd tantum aperuisse oculos, ut pulvere, haur quaquam verè Olympico, iidem completerentur* (b).

9 Algunos años despues de los Autores alegados, y fue el de 1714, Mons. Le-Francois, Médico, y Doctor Parisiense, dió á luz sus Reflexiones criticas sobre la Medicina, donde no llora menos que los antecedentes los cortisimos progresos de este Arte; y hablando de los Escritores, son notables las palabras siguientes, que traduzco fielmente de el idioma Francés: *La difficulté que bay en hacer observations con todo el cuidado, y toda la exactitud necesaria, la multitud de enfermedades diferentes, que estorba el que se encuentren muchas semejantes en sus circunstancias*

(a) In præfatione. (b) In Epist. dedic. 11

esenciales, el poco caso que el público hizo siempre de los observadores, la estimacion que por el contrario ha tenido de los inventores de sistemas, y de los que los han seguido; todo eso es causa de que entre tanto número de Tratados de Medicina, de que estamos oprimidos, se hallen pocosísimos que sean muy útiles. Y aun se puede decir, que no hay ni uno solo, de quien se pueda hacer entera confianza. Si esto es así como suena, los Médicos en el ejercicio de su Arte andarán como á ciegas; porque sobre la dificultad que hay en discernir los pocos libros útiles de tantos inútiles; para estudiar por aquellos, abandonando estos (lo que muchos no son capaces de hacer, y mas habiendo en esto tantas opiniones, como en todo lo demas, pues unos celebran la práctica de un Autor, y otros de otro) resta el arduísimo negocio de saber cuándo, y cómo se ha de fiar á la doctrina de esos pocos tratados útiles, y cuándo no, supuesto que no puede fiarse enteramente de ellos.

El mismo Autor dió á luz el año de 16 un proyecto de reforma de la Medicina, donde la rgamente muestra la imperfeccion grande, con que hoy posee el mundo este Arte; y exponiendo las causas, cuenta entre ellas la inutilidad de los libros médicos, aun con mas fuerte expresion que la antecedente, pues dice así: *Los Tratados que se han escrito tocante á este Arte, estan llenos de obscuridad, de incertidumbres, y de falsedades.* Y no omitiré lo que antes habia propalado de el estado presente de la Medicina en Francia, porque conduce mucho para nuestro desengaño: *Aunque no hay (dice) País alguno donde no sea menester hacer nuevos establecimientos para perficionar la Medicina; esta reforma es mas necesaria en Francia que en otras partes; porque en ningun País hay tanto desorden en la práctica de la Medicina, como en Francia.* A vista de esto, es bien irrisible la candidez de los Españoles, que en viendo acá un Médico Francés de los que allá tienen mediana reputacion, piensan que han logrado un hombre capaz de revocar las almas de el otro mundo.

11 Novísimamente nuestro ingeniosísimo Español D. Mar-

Martin Martinez en sus dos Tomos de Medicina Scéptica, doctísimamente dió á conocer al mundo la incertidumbre de la Medicina; donde impugnando muchas máximas muy establecidas entre los Profesores, si sus argumentos no son siempre concluyentes para convencerlas de falsas, lo son por lo menos para dexarlas en el grado de dudosas, y á veces de arriesgadas.

12 Finalmente, es cosa tan comun en los Médicos de mayor estudio, y habilidad, confesar la debilidad de su Arte para expugnar las enfermedades, como en los mas inhábiles ostentar gran confianza en ella, para triunfar de estos enemigos. De modo, que viene á ser esta como señal característica para distinguir los sabios de los ignorantes: lo que expresó bien Etmulero en las palabras que arriba citamos: *Medicis ignorantibus optime se agere opinantibus; scientibus vero tacite ingemiscensibus, & suos defectus adhibe deplorantibus.* Y mucho antes el Conciliador en la definicion que hizo de el Médico malo, puso la inseparable calidad de ser perpetuo inconfidente de su ignorancia propia: *Proprie ignorantie constantissimus inconfessor.*

13 Consideren ahora los vulgares (que en un Médico ordinario contemplan la deidad de Apolo, y en la mas inútil pocion de la Botica la virtud de el oro potable) ¿qué confianza pueden tener de una Facultad, de quien desconfian tanto los que mas han estudiado en ella? Si en los preceptos establecidos por los mejores Autores hay tanta incertidumbre; ¿con qué seguridad puede prometerles la salud un Médico, que lo sumo que puede haber hecho es tener muy bien estudiados esos mismos preceptos? Si los Profesores mas insignes se hallan perplexos en el rumbo que deben seguir para curar nuestras dolencias, ¿qué aciertos se pueden esperar de los Médicos comunes? Si para combatir estos grandes enemigos de nuestra vida, se sienten sin fuerzas los Gigantes, ¿qué podrán hacer los Pygmeos?

## S. III.

14 ¿Y Qué importaría que los Autores Médicos no sus manifestasen la incertidumbre de su Arte, si sus perpetuas contradicciones nos la hacen patente? Todo en la Medicina es disputado: luego todo es dudoso. Las continuas guerras de los Médicos debieron de dar fundamento á Pedro de Apono, para decir que la Medicina no estaba dedicada á Apolo, sino á Marte; aunque Cornelio Agripa, siguiendo su genio, le dá interpretacion mas maligna (a). Estan, y han estado siempre mas encontrados sus dogmas, que las quatro qualidades de los humores, que señalan en los cuerpos humanos. Desde su concepcion vá siguiendo á la Medicina esta desdicha: pues señalan, ó fingen por primer padre suyo al Centauro Chiron, Maestro de Esculapio, en quien el encuentro de dos naturalezas puede considerarse como constelacion, que influyó en la Medicina, al nacer, tanta oposicion de doctrinas. Fue criada despues algun tiempo como niña expósita; porque no habia otra regla para curar los enfermos, que exponerlos en las plazas, y calles públicas, para que los que transitaban, les prescribiesen remedios, en que precisamente habria infinita diversidad de pareceres; hasta que Hippócrates la tomó por su cuenta, para darla leche en la pequeña Isla de Coe, donde el perpetuo embate de las aguas pudo ser nuevo presagio de la interminable lucha de opiniones.

15 Inmediatos en la fama á Hippócrates, y no muy distantes en el tiempo, fueron Praxágoras, y Diocles Caristino, que alteraron algo la doctrina de el prudentísimo Viejo, reduciendo el primero todas las enfermedades al desorden de los líquidos, y extendiendo este la fuerza de el número septenario, á quien Hippócrates habia dado jurisdiccion sobre los dias criticos, á los años climatéricos. Succedió Herophylo, reduciendo toda la Medicina al razonamiento, y á la disputa, desviándola de la experiencia, y

(a) Lib. de Vanit. Scient. cap. 83.

práctica, con pésimo designio: pues fue lo mismo que apartar el Arte de la Naturaleza. Vino despues Chrysiso trastornando quanto habian dicho sus antecesores; y no mucho mas fiel con él su discípulo Erasistrato, nieto de Aristóteles, mudó mucho de lo que habia enseñado Chrysiso; bien que maestro, y discípulo se convinieron en desterrar de la Medicina la sangría, y la purga.

16 Conservábase entretanto algunos restos de la antigua Medicina: hasta que Asclepiades en la edad de el gran Pompeyo, echó por tierra enteramente toda la doctrina Hippocrática (á la qual insultaba llamándola Meditacion de la muerte), colocando únicamente en la clase de remedios lo que podia ser alivio, y recreo de los dolientes. Conspiró con esta lisonja de el gusto, para hacerle dentro de su facultad dueño de el Orbe, el accidente de haber observado señas de vida en un hombre, que conducian al título, y haciéndole recobrar facilmente, se creyó haberle resucitado. Tambien contribuiria mucho haber desafiado públicamente á los Hados (digámoslo así) con la constante promesa de que jamas le verian enfermo: como de hecho jamas lo estuvo, ni aun para morir, pues terminó la larga carrera de su vida tropezando, y cayendo en una escalera. Themison, discípulo de Asclepiades, luego que este espiró, alteró toda la doctrina de su maestro, y se hizo caudillo de la secta de los Metódicos, que no debió de grangearse grande aplauso en Roma, quando Juvenal, hablando de los Sectarios debaxo del nombre de su Gefe, cantó: *Quot Themison ægros autumnò occiderit uno*. Floreció luego Ateneo, que atribuyó todas las enfermedades á la emanacion de ciertos espíritus desprendidos, así de los cuerpos mixtos, como de los Elementos. Tras de él pareció Archigenes, Fundador de la Secta Eclética (cuyo asunto era recoger quanto hallasen de bueno en las demas sectas), tan supersticiosamente observante de las reglas de su Arte, que protestaba no abandonaria jamas alguna, aun quando de observarla se hubiese de seguir la ruina de una Ciudad.

17 Pasamos por el elegante Cornelio Celso, que no muestra en sus Obras adherencia á secta alguna; y solo observamos, que siguiendo á Asclepiades, se rió de la observacion de los días críticos por números impares, que habia establecido Hippócrates, para llegar á Galeno, hombre de vasta comprehension, y sutil ingenio sin duda, capaz de reponer en la posesion de el mundo la doctrina de Hippócrates, si ese hubiera sido su designio; y no antes, el de introducir la suya propia, debaxo del especioso pretexto de comentar, y defender la Hippocrática, como lo logró con tan estraña felicidad, que en muchos siglos no hubo quien le contradixese, porque en la decadencia de el Imperio Romano con las irrupciones de los Bárbaros, se extinguió la cultura de Artes, y Ciencias: y los Médicos, que se aplicaron á escribir, no hicieron mas que copiar á los Antiguos. Por otra parte los Arabes, que se aprovecharon de este descuido de la Europa, para hacerse dueños de la Filosofia, y Medicina, fueron sequaces de Galeno; contentándose los principales, entre ellos Rasis, Averroes, Alquindo, y Avicena, con añadir discursos superfluos, y sutilezas inútiles.

18 Así se conservó por largo tiempo el dominio de Galeno, verdaderamente tyránico, por la mucha sangre que derramó á todo el linage humano este gran Patrono de la lanceta: hasta que al principio de el siglo décimosexto de nuestra restauracion, resucitando Paracelso la antiquísima Hermética Filosofia, dió sobre Hippócrates, y sobre Galeno, con tan estraña furia, que no les dexó principio, ni conclusion á vida, y al favor de algunas curas portentosas (acaso no verdaderas, porque no sé que tengamos mas testimonio de ellas, que el que nos dexó su discípulo Oporino) de enfermedades, tenidas por incurables, se hizo bastante séquito; bien que él murió á los 48 años de su edad, falsificando en sí mismo la repetida jactancia, de que podía con la superior valentía de sus remedios alargar la vida á un hombre por algunos siglos. Entre los sequaces de Paracelso, Helmoncio, de quien tambien se

cuen-

cuentan curas prodigiosas, añadió á las ideas de aquel, el sueño de su Arqueo, ó Alma del mundo, espíritu duende, que en todo se halla, y todo lo mueve.

19 Formóse despues la Escuela Chymica, ó segunda secta Hermética (como algunos la llaman), que fundada en las experiencias administradas por la violencia de el fuego, no conoce otros principios, así de la constitucion de los entes, como de la salud, y de las enfermedades, que el sal, azufre, y mercurio. De esta Escuela salió Takenio, levantando nueva faccion, ó esforzando la que ya estaba levantada, con los Acidos, y Alkalis, que vienen á ser, segun su planta, los Wigetes, y Toris de la naturaleza. Este partido hizo fortuna, y le quitó Provincias enteras á Galeno; aunque sin declararse contra Hippócrates, á quien, antes bien, pretende tener por patrono.

20 Como entretanto se fuese cultivando la Anatomía, sobre sus observaciones concibieron Sylvio, Willis, y otros, particulares designios, igualmente opuestos á Chymicos, que á Galénicos. Por otra parte Santorio produjo el plausible systema de la Medicina Matemática, en que (segun las reglas de la Stática, y Mecánica) se considera la alternativa fuerza de los sólidos, y líquidos de nuestro cuerpo: y todo el cuidado del Médico debe ser, como el de Catalina de Médicis en Francia, conservar el equilibrio de los dos partidos opuestos, poniéndose ya de parte de uno, ya de parte de otro; porque declarada de parte de qualquiera de ellos la ventaja, amenaza ruina á esta animada República.

21 Así se iban variando los systemas, y destruyéndose unos á otros, quando, ó el redio de tantos, ó la incertidumbre de ellos, hizo tomar á los Médicos mas advertidos otro rumbo, que fue buscar la naturaleza en sí misma, fiándose á la experiencia sola. Es verdad, que desde que el gran Bacon de Verulamio abrió los ojos á Médicos, y Filósofos, dándoles á conocer que solo por este camino podian adelantar algo en las dos facultades, no faltaron algunos Médicos cuerdos que dieron ácia la experiencia

H 2

al-

algunas ojeadas, y con este cuidado recogieron algunas observaciones, aunque por la mayor parte defectuosas, como apuntáremos adelante. En efecto esta faccion tiene hoy de su parte á los Médicos de mas ilustre ingenio en toda Europa; pero con la advertencia, de que los mas, aunque divorciados enteramente de Galeno, no por eso dexan de militar fielmente debaxo de las banderas de Hippócrates, cuya doctrina, dicen, hallan siempre en constante alianza con su experiencia propia.

22 Ballivio, bien que gran promotor de las observaciones, y declarado enemigo de los systemas, enamorado no obstante de el nuevo de la Medicina Stática, no pudo resolverse á abandonarle: á la manera de el vicioso, que ama á una muger con reprehensible ternura, al mismo tiempo que habla mal generalmente de todo el sexó. Pero en realidad este systema no goza mas privilegios que los otros, sino (como recién nacido) el de los niños hermosos, en quienes todo parece agudeza. En efecto Ballivio, intentando poner en armonia tres voces, la de Hippócrates, la de su systema, y la de la observacion, quiso establecer en este triunvirato el gobierno absoluto de la práctica médica. Y en quanto á conciliar á Hippócrates con la experiencia, es bien escuchado de los mas Médicos que hoy hay: habiéndose restablecido altamente en este tiempo la estimacion de aquel discretísimo Anciano; si bien que otros mas cautos pretenden que los mismos preceptos de Hippócrates se examinen con cuidado á la luz de la observacion: y no falta uno, ú otro, que desconfien enteramente de su doctrina: como Miguel Luis Synapio, Médico Húngaro, que pocos años há imprimió un Tratado, con el titulo de *Vanitate, Falsitate, & Incertitudine Apborismorum Hippocratis*.

23 Omitimos algunas cosas en este histórico resumen de la Medicina, como es, la division de ella en las tres especies de Empírica, Metódica, y Racional; y los progenitores, ó protectores, que en varios tiempos tuvo cada una de estas especies, por no hacer muy prolixa esta memoria,

y porque bastan tantas contradicciones, como hemos apuntado, para conocer la grande incertidumbre de la Medicina.

## §. IV.

24 **Y** Por último, despues de tantos debates; se han convenido los Médicos? Nada menos. Ahora estan, mas que nunca, discordes; porque se han ido aumentando las variaciones, así como se fueron multiplicando los libros. Estan hoy divididos los Profesores en Hippocráticos, Galénicos, Chymicos, y Experimentales puros: porque los Paracelsistas, y Helmoncianos, casi de el todo se acabaron; y segun esta diferencia de clases, siguen tambien en la curacion diferentes rumbos: porque decir (como algunos pretenden) que los Médicos que siguen systema diverso, convienen en la práctica, es trampa manifesta. Véase á Etmulero (a), donde dice: *Prout hypotheses Medicorum, seu judicium variant, etiam variat medendi methodus: alia nempe est Galemica, Paracelsica, Poteriana, &c.* En los libros de los que siguieron diferentes systemas se nota un grande encuentro en los preceptos prácticos. Y no es menester mas que abrir á Juan Doléo, para ver que despues de exponer el juicio de cada enfermedad, segun systemas distintos, propone arreglada á cada systema diferente cura.

25 No solo se oponen en la curacion los Médicos que siguen systema diverso; mas tambien los que siguen uno mismo. Como se ve en España, donde casi todos los Médicos son Galénicos, y rarísima vez convienen en la curacion dos, ó tres, si los consultan separados; de donde se puede inferir, que en la conformidad que muestran despues de la concurrencia, no influye tanto el dictamen, como la política. Y aun no pára aquí. No solo se advierte esta oposicion entre los sequaces de el mismo systema; mas aun entre los que se gobiernan enteramente por el mismo Autor. La práctica de Lázaro Riverio es la absoluta norma de los Médicos ordinarios, los quales, si leen

Tom. I. del Teatro.

H 3

otros

(a) Instit. Medic. part. 13. cap. 2.

otros Autores, usan de ellos, no para curar, sino para hablar: y con todo, frecuentísimamente están discordes, como todo el mundo vé; pues si el enfermo consulta á un Médico, le dice una cosa; y si á otro, otra. Uno pone los ojos en un precepto de Riverio, y otro en otro; y aun uno mismo le entienden de diferente manera, como yo he visto mas de una vez. Este acusa la plethora, y ordena sangría; aquel la cacochimia, y receta purga. Y si llega un tercero, suele hallar contraindicado en la falta de fuerzas uno, y otro remedio.

## §. V.

26 EN tanta discordia de los Médicos, ya por la oposición de los Autores, ya por la diferente inteligencia de ellos, ya por la diversa observacion, y juicio de los indicantes, ¿qué hará el pobre enfermo? ¿Llamará, si tiene en que escoger, el Médico mas sabio? Muchas veces no sabrá quién es este. El aplauso comun frecuentemente engaña; porque suelen tener mas parte en él el artificio, y la política, que la ciencia. Una casualidad pone en crédito á un ignorante; y una desgracia sola desautoriza á un docto. Como sucedió á Andres Vesalio, que teniendo por muerto á un Caballero Español, á quien él mismo habia asistido, mandó hacer diseccion de el cuerpo: pero no bien rompió el cuchillo anatómico el pecho, quando se notaron señales manifiestas de vida; de modo que el infeliz murió de la herida, y no de la enfermedad. Mas acierte norabuena el enfermo con el Médico mas docto: no por eso va mas seguro. Juan Argenterio fue tenido por un prodigio de saber, y casi todos los enfermos que caían en sus manos morian, ó eran precipitados en otras enfermedades peores; de modo, que llegó el caso de que nadie le buscaba.

27 Sea quanto se quisiere un Médico docto, siempre su dictamen curativo será arriesgado, por quanto están contra él otros Médicos tambien doctísimos. Todos alegan experiencias, y razones. ¿Qué Ariadna le dá el hilo, ni al Médico, ni al enfermo, para penetrar este laberinto? Ape-

nas

nas hay máxima alguna, perteneciente á la curacion, que no esté puesta en controversia, empezando desde el famoso principio, *Contraria contrariis curanda sunt*. Y sin duda este principio, tomado generalmente, ó es falso, ó inutil. Es inutil, si por contrariedad de parte de el medicamento se entiende (como algunos entienden) la virtud expulsiva de la causa morbífica; porque en este sentido es una verdad de Pedro Grullo: y quiere decir el axioma, que la causa morbífica se ha de expeler con aquello que puede expelerla. Es falso el principio, si se entiende de la contrariedad de las qualidades sensibles: porque ni todos los contrarios de este modo son remedios; y hay infinitos remedios, que no son contrarios de este modo. Lo primero se vé, en que no se curan todas las fiebres con cosas frias, antes son desconvenientes muchísimas veces, en las quales antes bien se deberia aumentar el calor febril, que está lánguido, para promover la fermentacion, y ayudar á la naturaleza en este empeño, que es el que entonces tiene entre manos, á fin de segregar por medio de ella lo que la incomoda. Lo segundo se palpa en todos los especificos; en los quales no se percibe alguna contrariedad de qualidades manifiestas con las de la enfermedad que curan. Y si quieren entender el axioma de la contrariedad en qualidades ocultas, ó como otros explican, oposicion á *tota substantia*, es tambien inutil; porque esta oposicion no la descubre la Filosofia, sino la experiencia; y despues que yo por experiencia palpo que tal remedio tiene oposicion con tal enfermedad, no he menester el axioma para nada. Tambien se puede decir, que aun en este sentido el axioma es falso; porque hay medicamentos que obran, no por via de oposicion, antes bien por via de concordia, y amistad; como los absorbentes, que embeben en sí la causa morbífica, por la conformidad de sus poros con la figura de las particulas de ella.

28 Pero dexando aparte este principio (de el qual, ni aun los Médicos que le veneran, se sirven para la práctica; antes sí por la práctica se gobiernan para la aplica-

cion



cion de el principio, fingiendo despues, que la experiencia ha mostrado el remedio, las calidades opuestas que se les antoja en el remedio, y en la causa morbífica), descendamos á particularizar las dudas que se ofrecen sobre los remedios mas comunes, para mostrar la poca, ó ninguna seguridad que puede haber en ellos.

## §. VI.

29 **E**L primero que se ofrece á la consideracion es la sangría: remedio, que si creemos á Plinio, y á Solino, aprendieron los hombres de el Hipopotamo, bruto amphibio; el qual, quando se siente muy grueso, moviéndose sobre las puntas mas agudas de las cañas quebradas, se saca sangre de pies, y piernas, y despues con lodo se cierra las cicatrices; bien que por Gesnero no puede sacarse en limpio qué animal es este, ni aun si le hay en el mundo.

30 Hippócrates fue el primero que autorizó la sangría. Despues Galeno la puso en mayor crédito, dando mucho mayor extension á su uso: y á Galeno siguieron unánimes quantos Médicos le sucedieron, hasta Paracelso, cuya oposicion no estorbó que reynase despues, y reyne ahora (aunque con mucha diversidad en quanto al uso) este remedio. Ha tenido no obstante grandes contraditores, que generalmente, y casi sin excepcion alguna, le reprobaron. Entre los antiguos se cuentan Chrysipó, Aristógenes, Erasistrato, y Straton: y dexando á otros, creo que tambien se debe contar Asclepiades. De los siglos próximos, Paracelso, Helmoncio, Pedro Severino, Crollio, el Quercetano, Poterio, Fabro, Crusio, Tozzi, y otros muchos hombres insignes.

31 Ahora, siguiendo las reglas comunes, no se puede negar, que tantos hombres, y tan grandes hacen opinion probable: y como ellos no solo condenaron la sangría por inutil, mas tambien por nociva, se sigue que es probable que la sangría siempre es dañosa. Con que este riesgo se lleva qualquiera que se sangre: y aunque se me diga, que aque-

aquella opinion es de pequeña probabilidad, respecto de la mucho mayor que tiene la opuesta, no me importa: lo uno, porque *Multa falsa sunt probabiliora veris*: lo otro, porque aunque el riesgo que tiene la sangría, como fundado en esta probabilidad corta, hasta ahora sea pequeño, ya le iremos abultando de modo que en la práctica suba á una estatura mas que mediana. Pero conduce lo dicho para el intento, porque quantos mas capitulos concurran á fundar la duda, tanto será mayor el peligro.

32 Pero si se me dixere que aquella sentencia no es probable poco, ni mucho, por ser contra la experiencia, que constantemente muestra ser la sangría en muchos casos saludable; saiga Hippócrates á mi defensa, con la sentencia *Experimentum fallax*. En realidad, exceptuando poquísimos accidentes, en que la experiencia parece está declarada á favor de la sangría (y aun esos acaso se curarian mejor de otro modo), en lo demas está muy dudosa. Los Autores que contradixeron la sangría, no ignoraron los experimentos. No deben, pues, de ser tan claros, quando no los rindieron á la opinion comun. Los que, siguiendo ciegamente á Galeno, sangran en toda fiebre pútrida, tambien protegen está práctica con la experiencia: sin embargo de lo qual la miran infinitos como barbarie; y el Doctór Martinez dice que esta máxima mató mas hombres que la Artillería.

33 El fundamento de la experiencia, no siendo esta muy constante, y muy notoria, es harto debil, porque todos le alegan á su favor. Y esto viene de que de qualquiera modo que trate el Médico á los enfermos, si no les da veneno, viven unos, y mueren otros. El que está á favor de el remedio aplicado, atribuye la salud al remedio, si el enfermo vive; y la muerte á la fuerza insuperable de la enfermedad, si muere. El que está contra el remedio, atribuye al remedio la muerte, si muere; y la salud á la valentía de la naturaleza, si vive. Por esta causa muchas veces achacan injustamente al Médico la muerte de el doliente; y muchas le agradecen sin razon la mejo-

ria. Lo cierto es, que muchas veces vivirá, y mejorará el enfermo, no solo ordenándole el Médico una sangría fuera de propósito, mas tambien aunque le dé una puñalada, porque con todo puede su complexion. En las Ephemerides de la Academia Leopoldiana se cuenta de una Religiosa, que convalació de una fiebre cotidiana, habiéndola sacado de las venas cerca de diez libras de sangre en el espacio de dos meses. Quisiera yo saber de el señor Vallisnieri ( que es quien participó á la Academia este suceso, á fin de hacer mas animosos en la sangría á los de su profesion ) ¿ qué Angel le reveló que aquella Religiosa no sanaría, y acaso mucho mas presto, si no se hubiera sangrado tanto ? Tambien nos resta saber cómo quedó aquel temperamento despues de un combate tan rudo: pues no es dudable que algunos enfermos que escapan á pesar de el violento proceder de el Médico, quedan despues con una complexion debil, capaz solamente de una vida breve, y penosa ( triunfando entretanto el Médico, como si hubiera hecho otra cosa que dilatar la mejoría, y arruinar el temperamento ): los quales, si se hubieran fiado á la naturaleza, ó tratado con mas benignidad, no solo lograrían la salud, pero tambien quedarían con mas robustez. El mismo Vallisnieri refiere de otro hombre, á quien se le quitó casi quanta sangre tenia en las venas, que era muy acre, y se iba sucesivamente reparando por otra mas bien condicionada. Dexo al juicio de los Médicos sabios la verdad de este suceso, entretanto que me dicen los cuerdos si será bien gobernarse por este exemplar. Lo que hay de realidad en esto es, que Médicos tan desafortados nos ponen delante uno, ú otro enfermo, cuya valiente complexion pudo lidiar con la enfermedad, y con la furia de el Dotor, dexándose en el tintero á infinitos, que perecieron á sus manos. Tan falaces son como todo esto muchísimas observaciones experimentales que se hallan en los libros, y con que los Médicos quieren autorizar sus prácticas. De donde infiero, que habiendo tanta falencia en los experimentos, no parece que basta la ex-

periencia con que se protege la sangría, para hacer improbable la sententia que absolutamente la reprueba.

34 Pero convengo ya en que sea verdadera la opinion comun de que en varios casos es conveniente sangrar; y así lo creo. Réstanos la dificultad de el *quando*, y el *quanto*. En el *quando* no cabe regla fija; porque depende de la magnitud de el indicante, y de las fuerzas de el doliente, que un Médico juzga mayores, y otro menores. En el *quando* son tantas, y tan opuestas las sentencias; que no pueden menos de ocasionar en el Médico una suma confusion, y duda, así como un peligro manifesto de el yerro. Lee en unos Autores que en tal enfermedad, y en tales circunstancias es convenientísima, y necesaria la sangría. Lee en otros que en aquella misma enfermedad, y circunstancias es perniciosa; y en unos, y otros propuestas razones, y citadas experiencias. ¿ Qué partido tomará ? El enfermo, por lo comun, no duda en obedecer al Médico; porque oyéndole hablar con confianza, piensa que en lo que ordena no hay cuestión; pero si al mismo tiempo que le decreta la sangría, escuchára veinte, ó treinta gravísimos, y expertísimos Autores, que al Médico le están gritando dentro de su entendimiento, *tente, no le sangres, que le destruyes*, aunque no faltan otros que le animan, ¿ qué hiciera ? ; O, que este Médico pesa la probabilidad de una, y otra sententia ! ; De qué consta, que la pesa bien, quando otros infinitos la pesan de otro modo ?

35 Los Galénicos comunes verdaderamente yo no sé quando lo aciertan en sangrar; pero sé que infinitas veces lo yerran, pues tienen á la fiebre pútrida por indicante general de la sangría; siendo constante, como advierten los mejores Autores, y la razon claramente lo dicta, que en muchísimas ocasiones la sangría es nociva, por quanto estorba, suspende, ó retarda la obra de la fermentacion: la qual por ser remisa, antes debiera promoverse, para que la naturaleza lograse la despumacion, adonde camina por medio de la fermentacion. Es la fiebre instrumento de la naturaleza, para exterminar lo que la agrava, como dice

el incomparable Práctico en materia de fiebres, Sydenhan, y con él los mas sabios Médicos de estos tiempos: *Cum & febris naturæ instrumentum fuerit ad hujus secretionis opus debita opera fabricatum.* (fol. mihi 100.) Y poco mas abaxo: *Febris naturæ est machina ad diffundenda ea, que sanguinem malè habent.* Lucas Tozzi observó que las enfermedades, donde no se suscita fiebre, son mucho mas prolixas. Y todo el mundo sabe el poder de las fiebres para resolver los catarros, convulsiones, insultos de gota, y otros diferentes afectos. Por lo qual muchos siglos há que Celso, y antes que él Hippócrates, recomendaron como util la calentura en varios accidentes. No obstante todo esto, los Médicos comunes consideran siempre en ella un capital enemigo, contra quien deben proceder con sangría, y purga, que es lo mismo que á sangre, y fuego. Yo por mí digo lo que Etmulero, que despues de referir las observaciones de algunos Autores, que hallaron en cadáveres de febricitantes toda la sangre consumida por el ardor de la fiebre, de donde infiere quán iniquamente ayuda á evacuarla la lanceta, concluye así: *Itaque ego cum ejusmodi lanionibus, & sanguisugis non facio, qui vite thesaurum tam inutiliter obliguriant.*

36 Y no omitiré aquí que las señales que toman los Médicos de la misma sangre, para conocer su bondad, ó malicia, son muy falaces: ya porque se altera sensiblemente luego que sale de sus vasos: ya porque cada individuo tiene sangre diferente, y esa le conviene de tal modo, que no pudiera vivir sin aquella misma sangre que al Médico le parece mala: por cuya razon probó tan mal la invencion de transfundir la sangre de un hombre sano en las venas de un enfermo. Este es el sentir de Etmulero, ibi (a): *Judicium quod attinet de sanguine vena sc̄cta emissio, hoc non immeritò rejicit Helmontius, cum unusquisque homo peculiarem suum habeat sanguinem, & in sanitatis latitudine maxima sanguinis sit varietas.* Ya en fin, porque el va-

(a) *Instit. Medic. cap. 4.*

rio color de la sangre suele nacer de otros principios muy diferentes de los que juzgan los Médicos. El célebre Anatómico Filipo Verheyen observó que mezclado el espiritu de vitriolo á la sangre, la ennegrece: luego no es la negra de la sangre fixa señal de adustion. Y él mismo tambien experimentó que los Alkalis la ponen mas rubicunda. En fin, quien sabe que dos gotas de un color rubicundo, qual es la Leche Virginal, dan color de leche á una escudilla de agua, no hará caso alguno de lo que la Filosofia ordinaria discurre en orden á las causas de la diversidad de colores.

### §. VII.

37 **D**E la sangría pasemos á la otra pierna de la Medicina (por usar de la metáfora de Galeno), que es la purga. Todos los Médicos unánimes reconocen en los purgantes mas, ó menos de calidad deleteria, ó maligna, por donde siempre tienen algo de nocivos. Si son útiles en tales, ó tales enfermedades, en tal, ó tal tiempo de ellas, está en cuestión. Con que el daño es cierto, y el provecho dudoso.

38 Los que son amigos de medicinarse, estan en fé de que los purgantes solo arrancan del cuerpo los humores viciosos: error en que yo tambien estuve algun tiempo, y de que me desengañó no menos mi experiencia propia, que algunos buenos Autores que he leído. Es cierto, pues, que indiscretamente segregan lo util, y lo inutil, y que coliquan, inficionan, y precipitan, envuelto con los humores excrementicios, el mismo jugo nutritivo.

39 Tambien se debe advertir, que no todo lo que se llama humor excrementicio, por ser incapaz de nutrir, se ha de considerar como inutil en el cuerpo; pues mucha parte de él tiene sus oficios, y la naturaleza se sirve de él para algunos usos: como de el humor bilioso, para la precipitacion cotidiana de las heces gruesas, y de el ácido de el estómago, para excitar el apetito. Y así, los purgantes de muchos modos dañan; ya con la mala impresion de su qualidad deleteria, ya arrancando de el cuerpo mucha

cha parte de el jugo nutricio, ya evacuando lo que, aunque incapaz de nutrir, es necesario para algunas funciones naturales. A que se puede añadir el inconveniente de conducir parte de los excrementos por las vías que la naturaleza no tiene destinadas para su expulsión: lo que verisimilmente no puede ser sin algun daño de las mismas vías; pues si los humores acres se encaminan violentamente por conductos estrechos, y que no tienen poros acomodados á las partículas de los humores, no pueden menos de hacer algun estrago en las fibras.

40 La division de los purgantes, por el efecto que hacen en los humores, á que son apropiados, de modo que unos purgan la cólera, otros la flema, &c. aunque muy recibida, es division imaginaria en sentir de Autores muy graves: los cuales aseguran que no hay purgante que no evacue indiferentemente todo género de humores, como esté dentro de la esfera de su actividad; esto es, á distancia donde él pueda obrar: y que el vario color de los excrementos, según la variedad de los purgantes (que es lo que en esta materia ha engañado), procede de la tintura que el mismo medicamento le dió al humor. Lo que yo puedo asegurar es, que si un hombre, el mas bien templado, repite el purgarse con epithimo (que se tiene por apropiado para la melancolía, por la negrura de las heces que segrega), siempre arrojará humores negros, ó nigricantes. Esto lo sé con toda certeza: y es imposible hallarse tanto humor melancólico, no digo yo en un cuerpo sano, mas ni aun en seis hypocondriacos, quando es el humor de que hay menos copia en nuestros cuerpos.

41 Diráseme acaso, que no obstante la conocida lesion de los purgantes, y que estos expelan lo útil con lo vicioso, pueden convenir, quando suceda serle á la naturaleza mas nociva la retencion de lo vicioso, que la expulsión de lo útil.

42 Esto es quanto puede decirse á favor de los purgantes. A que respondo lo primero, que deberá asegurarse bien el Médico de estar las cosas en esa positura: porque si no,

ha-

hará lo que los Othomanos en el sitio de Rhodas, que estando algunas Tropas suyas empeñadas en el asalto, mezcladas ya con los Christianos de la guarnicion, los Turcos de el Campo con bárbara furia á unos, y á otros asestaron la Artillería, é hicieron en los suyos, y en los enemigos igual estrago.

43 ¿Pero quando llega el caso de tener esa seguridad el Médico? En las enfermedades comunes rarísima vez, y aun no sé si alguna. ¿Dúdase entre los Médicos, si en los principios de las fiebres, se puede, ó debe purgar? El famoso Aphorismo de Hippócrates, *Concocta medicari oportet*, lo prohibe, menos en caso de turgencia; y manda esperar á que la materia esté cocida para purgarla: pero aquí de Dios. Quando la materia está cocida, la naturaleza la segrega por sí misma, como cada dia se experimenta: con que es escusada la purga: y administrarla entonces sería lo mismo que acudir las Tropas auxiliares á sus aliados quando ya van de vencida los enemigos. La razon y la experiencia me han persuadido firmemente á que la naturaleza jamas dexa de perficionar esa obra; salvo que en algun raro acontecimiento sea detenida por un rebés extraordinario. Dicen que es de temer la recaída, si no se purgan los enfermos despues de cocida la materia. Pero sobre que esto no es ya curar la enfermedad que se tiene presente, sino precaver la venidera, pregunto: ¿de donde sabe el Médico, que las recaídas que se experimentan, nacen de la falta de purga en aquella sazón? Reacaen unos que se purgan, y otros que no se purgan: por donde yo sospecho que no viene de ahí la recaída, sino de alguna porcion de materia morbífica, no solo incocta, pero que ni aun se habia puesto en movimiento para cocerse en todo el tiempo de la enfermedad antecedente, y despues se pone con mayor peligro del enfermo, porque encuentra sus fuerzas quebrantadas del primer choque. No sea esto cierto: por lo menos es dudoso: y basta la duda para quitarle al Médico la seguridad de ser entonces necesaria la purga.

44 Vamos á la turgencia, en que se considera la purga

in-